

mandíbula superior, que es un poco roma; las alas muy obtusas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas que las otras; la cola regular, con una lijera escotadura y dilatada en su extremidad; los tarsos y los dedos raquíuticos; el plumaje lácio.

**EL FILOPNEUSTE FITIS — PHYLLOPNEUSTE TROCHILUS**

**CARACTÉRES.**—El filopneuste fitis (fig. 244) es el mas comun de los filoscópidos indígenas: tiene el color verde aceituna; el vientre blanco, el pecho con visos de gris amarillento; encima del ojo hay una raya blanco amarillenta; las mejillas son de un gris oscuro; las rémiges y las rectrices pardas, con filete verdoso, y las cobijas inferiores del ala de un amarillo claro. El vientre es de este último tinte despues de la muda de otoño; el ojo pardo, y el pico y las patas de color de cuerno. Esta ave mide 0<sup>m</sup>.135 de largo por 0<sup>m</sup>.20 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.055 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.065.

Apenas difieren los dos sexos entre sí; los individuos jóvenes tienen el lomo gris aceitunado; la parte delantera del cuello de un gris amarillento, y el vientre blanco con visos amarillos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave se encuentra desde el norte de la Escandinavia hasta el sur de Europa, en una gran parte del Asia septentrional y en la América del Norte. En invierno emigra hasta el norte de África y las Indias: un gran número de los que abandonan nuestros países van á invernar al mediodía de Europa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Vive en las llanuras y en las montañas; se le encuentra donde quiera que haya árboles; pero con mas frecuencia en los pequeños bosques, aunque se le vé tambien en los pinares de las montañas. En el otoño visita con frecuencia los matorrales y las espesuras de cañas, y en el mediodía los campos de maíz; durante el verano permanece en los mas altos árboles. Aparece en nuestros países en la primera mitad de abril y nos abandona hácia mediados de agosto: emprende sus viajes por la noche, y cada sexo emigra separadamente: los machos llegan antes que las hembras y se marchan despues.

Lo mismo que todos los filoscópidos, el fitis es un ave muy agradable, que recrea á todos, así por sus graciosos movimientos como por su canto bastante uniforme, de notas dulces y casi aflautadas. «Siempre se le vé en movimiento, dice Naumann; deslízase á través de las ramas, pero volando mas bien que saltando, y le gusta jugar con sus semejantes y las demás aves pequeñas. Cuando está posado levanta el pecho, y al saltar le inclina un poco hácia adelante; rara vez dá grandes brincos, y á cada uno de ellos inclina la cabeza de diversos lados. Por la manera que tiene de deslizarse á través de las ramas entre las cuales revolotea, y por su continua agitacion se le reconoceria bien pronto entre las demás currucas. Distinguese sobre todo por un extraño movimiento de la cola, la cual inclina bruscamente de una manera singular, y de vez en cuando. Esta ave no tiene nada de tímida; es por el contrario muy confiada y no le inquietan las miradas del observador; vuela de un matorral á otro, ó de árbol en árbol, y hasta franquea grandes espacios. Si es corta la distancia que debe recorrer, no hace mas que revolotear; pero si emprende un viaje largo vuela trazando una línea regular y ondulada, de curvas mas ó menos extensas.»

Su canto, poco variado, tiene algo de melancólico, y es poco desagradable; se compone de una série de notas dulces, que se pueden expresar por *huid, huid, hoid, hoid, hoid, hoid*. «Á esto se reduce todo su canto, dice mi padre; pero las notas son tan suaves y aflautadas, y varía su tono tan armoniosamente, que aquel tiene un encanto particular, siendo en mi concepto superior al de otras muchas aves. Al verificarse el apareamiento, el macho produce algunos sonidos que parecen tomados de otras aves, y que seria difícil traducir; al mismo tiempo vuela de uno en otro árbol, agitando precipitadamente las alas, y en seguimiento de su hembra, que siempre va cerca y emite á intervalos una especie de canto mucho mas corto y débil que el de su compañero.» El macho se posa en la extremidad de una rama para cantar: dilata la garganta, eriza sus plumas, deja pendientes las alas, y despliega un ardor increíble para repetir sin descanso su frase musical. Se le oye ya al despuntar la aurora y no cesa hasta ponerse el sol, observando esta costumbre desde su llegada hasta fines de julio.

El nido está siempre admirablemente oculto: se halla cerca del

suelo ó en la tierra misma, y comunmente en alguna excavacion; encuéntrese á menudo debajo de una mata de yerba, de un tronco de árbol ó de una planta hojosa. La hembra comienza por apropiarse la cavidad; lleva musgo y yerbas, las cuales coloca de modo que forman una semi-esfera, y despliega en la construccion del nido tal ardor, que á los pocos dias termina su trabajo. Ocupase en él toda la mañana, sin que la preste auxilio su macho; adopta grandes precauciones para no descubrir el lugar donde se halla situado su nido, y permanece alejada de él mientras no trabaja. Resulta de aquí, que es sumamente difícil encontrarle, aun para la persona práctica.

Este nido es cónico ó piriforme, grande, convexo por arriba, provisto de una abertura lateral circular, de paredes muy gruesas y formadas de musgo, hojarasca, rastrojo y brizas de yerba; el interior está relleno de plumas de gallina, de perdiz, de paloma y de corneja. Naumann dice que es muy raro encontrar un nido que no contenga plumas de perdiz, si bien parece que el ave prefiere á todas las de las gallináceas domésticas. En los alrededores de las casas se hallan en su nido plumas de gallina, de pavo y de pintada; si aquel está en el bosque son las plumas de faisán.

La hembra pone por primera vez, á principios de mayo, cinco ó siete huevos de forma prolongada, lisos, de color blanco de leche; y sembrados de puntos rojos mas ó menos compactos. El macho los cubre en las horas de mediodía y la hembra en las demás, con tanto afán, que con frecuencia se deja casi matar antes que huir. Mientras que los hijuelos no hayan dejado el cascara, huye ante un enemigo, rasando el suelo; pero si tiene pequeños, se valen los padres de la astucia; fingien estar heridos ó paralizados, y manifiestan la mayor angustia. Los hijuelos comienzan á volar á fines de mayo y á mediados de junio; algunos dias despues anidan los padres de nuevo.

**CAZA.**—Estas aves son tan fáciles de cojer como todos los filoscópidos: Naumann asegura que se consigue con seguridad suspendiendo en el árbol frecuentado por ellas una jaula untada con liga, que contenga un ave pequeña: aquellas llegan, atraídas por el celo, ó la curiosidad, y quedan pegadas: tambien se emplean con éxito trampas y lazos.

**CAUTIVIDAD.**—Los individuos cautivos se domestican muy pronto, sobre todo cuando se les deja volar libremente por una habitacion. Permanecen siempre cerca del suelo y se posan en los muebles mas altos cuando quieren descansar. Algunos soportan varios años el cautiverio; pero muchos perecen á los primeros dias por no poder acostumbrarse al cambio de alimento. Cuando se observa que se entristecen y erizan sus plumas, se les debe poner en libertad, pues de lo contrario no se encontraria al dia siguiente mas que un cadáver.

**LOS REGULOIDEOS—REGULOIDES**

**CARACTÉRES.**—Los reguloideos tienen el pico mas corto y delgado que los anteriores, con una escotadura hácia el extremo de la mandíbula superior, que es un poco roma; las alas largas, puntiagudas y obtusas, con la cuarta rémige mas prolongada; la cola mediana, dilatada en su extremidad y escotada; las patas cortas y endebles.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves habitan el Asia del Sur, y principalmente el Himalaya.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas las especies actualmente conocidas viven en las montañas; pero á la entrada de invierno emigran hácia la llanura. Sucede á veces que durante sus viajes traspasan sus límites acostumbrados y se extravían lejos del país natal; á ello se debe que se haya visto en Europa, y hasta en Alemania la especie de que ahora vamos á tratar.

**EL REGULOIDEO DE GRANDES CEJAS—REGULOIDES SUPERCILIOSUS**

**CARACTÉRES.**—Este reguloideo se asemeja á las otras aves de la misma familia: tiene el lomo gris verde; la rabadilla de este último color; el vientre de un blanco amarillento; pasa por el cráneo una faja longitudinal de color verde amarillento claro, y las cejas son de un amarillo rojo; adornan el ala dos fajas trasversales blanco-amarillentas. Esta ave mide 0<sup>m</sup>.11 de largo por 0<sup>m</sup>.17 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.04 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.05 (fig. 245).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Es posible que el reguloideo de grandes cejas llegue á Europa mas á menudo de lo que se cree. Hasta ahora se le ha observado varias veces en Dalmacia y en otros países del sur de Europa, en la Alemania central y en Helgoland. Es originario del centro de Asia: segun Jerdon, abunda bastante en las Indias durante el invierno, y es comun todo el año en el Himalaya y en China, á juzgar por lo que dice Swinhoe.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Carecemos de detalles precisos acerca de su género de vida: Blyth dice que está siempre solitario y que su canto se parece al del filopneustes silbador. Hancock cree que tiene las mismas costumbres del reyezuelo moñudo, y que como él, está en continuo movimiento, volando de un jaral en otro, ó desliziándose á través del ramaje. Gaetke, por el

contrario, asegura que sus movimientos son los del filopneustes y no los del reyezuelo. Swinhoe dice que en China se le encuentra rara vez en compañía de otras aves; que es vivaz y se mueve de continuo, y que indica su presencia por el grito de llamada *switt*, repetido seguidamente. Radde nos anuncia que se deja ver hácia mediados de mayo en el sudeste de la Siberia, donde reside hasta fin de setiembre. Durante sus emigraciones permanece á menudo mucho tiempo en una misma localidad, ó por lo menos viaja con mucha lentitud; entonces se le vé por espacio de varios meses en los sauces que hay á orilla de los rios.

Blyth ha descrito el nido de esta ave: es de artística construccion y se halla suspendido entre las ramas de los árboles, á cierta altura del suelo; tiene forma esférica; las paredes se componen de fibras

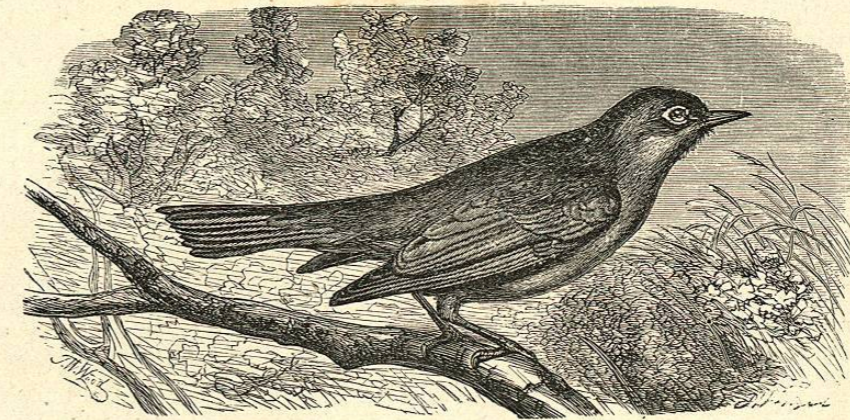


Fig. 245.—EL REGULOIDEO DE GRANDES CEJAS

vegetales, finas y flexibles, sólidamente entrelazadas, y que constituyen por dentro una capa muy blanda; la parte exterior está cubierta de fragmentos de corteza de árbol, telas de araña y otros materiales análogos. Presenta dos aberturas, una del todo lateral y la otra opuesta, pero situada un poco mas arriba; la primera, que sirve de entrada, está protegida por una especie de tejadillo.

**LOS HIPOLAIS — HIPOLAIS**

**CARACTÉRES.**—No solo son los mayores filoscópidos, sino tambien los mas nobles. Tienen el pico fuerte y triangular, muy ancho en la base, deprimido en toda su extension, y de arista poco saliente; las alas son largas, sub-agudas ó muy obtusas, con la tercera ó cuarta penna mas larga que las otras; la cola igual ó lijeramente redondeada; los tarsos bastante gruesos y los dedos raquíuticos.

Mi padre, que ha creado este género, dice que los hipolais no tienen de los filopneustes mas que el plumaje; que su cuerpo es mas recogido, el pico mayor y mas fuerte, y las patas mas robustas que en los otros filoscópidos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todos los hipolais que conocemos son propios del antiguo continente.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Sus costumbres se asemejan mas á las de las currucas que á las de los filopneustes. El canto es muy variado: el nido no está sobre el suelo, ni se cierra por arriba, sino que se halla suspendido en medio de las ramas y tiene la abertura por su parte superior. Los huevos ofrecen un carácter particular.

**EL HIPOLAIS DE LOS SAUCES — HIPOLAIS SALICARIA**

**CARACTÉRES.**—El hipolais de los sauces ó hipolais icterino (figura 246), vulgarmente *ruiseñor bastardo*, tiene el lomo gris verde; el vientre de color amarillo de azufre claro; las rémiges de un pardo negro mate, orilladas de verdoso por fuera; las rectrices mas claras que las rémiges, con filete blanquizco; el ojo pardo oscuro; el pico pardo claro, con la base de la mandíbula inferior de un amarillo rojizo; las patas de un azul claro. Esta ave mide 0<sup>m</sup>.15 de largo por 0<sup>m</sup>.26 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.05 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.09.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Es originario de la Europa central, desde donde se extiende por el norte hasta la Escandinavia; mientras que en el mediodía le representan especies afines. Jamás le ví en España, y en Grecia escasea mucho cuando no es la época de las emigraciones. Se ha confundido á menudo con esta especie otra meridional (*hypolais polyglotta*), con la cual se ha querido formar solo una simple variedad: estas dos aves difieren entre sí, tanto por su talla como por la forma de sus alas, y tambien por sus costumbres y su canto.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El hipolais de los sauces ó icterino aparece en nuestros países cuando todos los árboles revisten su follaje, y por consiguiente no llega nunca antes de fines de abril, abandonándonos á fines de agosto, á mas tardar. No puedo decir en qué parte del África pasa el invierno, pues no recuerdo haberla encontrado jamás.

Esta ave se hace notar mas que otras muchas cantoras, porque es una de las que viven cerca del hombre, y que parece preferir los jardines y vergeles á los bosques. En rigor, se la encuentra en estos últimos, pero mas bien en el lindero que en el interior: no se la vé en todos los de abetos ni en las montañas; pero se tiene la seguridad de hallarla en los jardines, donde crecen numerosos sauces y ligustro; así como en los vergeles rodeados de setos. Es un ave vivaz, alegre, ágil; pero á la vez muy prudente; elige con cuidado su dominio; mas una vez que ha tomado posesion de él, ya no le abandona, y vuelve todos los veranos. Durante siete años consecutivos he visto á una de estas aves regresar al mismo jardin. El hipolais vaga todo el dia de un punto á otro, cuando no cubre su hembra ni necesita cuidar de su familia. Por lo regular va de un árbol á otro, y se oculta tan bien, que á veces se tarda mucho en verle, aun cuando se oye continuamente su voz. Prefiere ciertos árboles, los mas altos y espesos, y se dirige á ellos varias veces al dia. Cuando se posa tiene el pecho levantado, y si observa algo sospechoso eriza las plumas de la cabeza. Al saltar lleva su cuerpo horizontalmente con el cuello tendido y hácia adelante: su vuelo es rápido y fácil, y al ejecutarle traza el ave los mas bruscos recortes.

Rara vez baja á tierra el hipolais de los sauces; parece que salta con pesadez y solo cuando canta permanece largo tiempo en un mismo sitio. Su grito de llamada comienza por unas sílabas bastante dulces, equivalentes á *teck teck*, á las que sigue otro grito armonioso; cuando quiere expresar algun sentimiento de cólera ó de celos, ó anunciar algun peligro, emite el sonido *terut*: las sílabas

hettettett indican que el hipolais está dispuesto á la lucha. Su canto no agrada á todos, así es que varían los pareceres acerca de su valor: nosotros debemos añadir que no hay dos individuos que canten lo mismo: uno es imitador, admirablemente dotado, que mezcla con sus cantos los de las otras aves; el otro no pasa de ser un pobre ignorante, que solo emite algunas notas armoniosas, las cuales no sabe variar. En cuanto á mí, oigo siempre con gusto el canto del hipolais de los sauces; sus notas aflautadas me hacen olvidar sus sonidos cortados; canta con el mayor ardimiento desde la salida del sol hasta que se pone, y solo se interrumpe algunas horas hácia la mitad del día para descansar. Esta ave es muy ardiente, sobre todo durante la incubacion, ó cuando algun rival la provoca al combate. Cuando el hipolais icterino canta no se asusta fácilmente, y hasta lo hace con mas fuerza en caso de peligro, como por ejemplo cuando se le dispara un tiro y no se le toca. Diríase, como lo ha observado Naumann, que quiere poner al mundo entero por testigo de la infructuosa tentativa de muerte de que ha sido objeto, y que quiere burlarse del torpe cazador y ridiculizarle.

El hipolais icterino no consiente que ninguno de sus semejantes permanezca en su dominio: dos machos que viven uno cerca de otro estan en continua contienda, y á veces no les basta por armas el canto. «Cuando un hipolais se presenta en el canton habitado por otro, dice Naumann, precipítase el segundo sobre su contrario, y á picotazos le obliga á huir; pero comunmente se resiste el intruso, y de aquí resultan luchas violentas en las que se vé á menudo á los dos adversarios caer á tierra, cojido uno de otro. Á los hipolais les gusta jugar con las demás aves vecinas.»

La especie se alimenta principalmente de coleópteros y otros insectos alados, que coje sobre las hojas ó atrapa al vuelo, y por esto vemos al ave con frecuencia revolotear al rededor de la cima de las copas. En ciertos puntos hace olvidar los servicios que ha prestado, porque persigue encarnizadamente á las abejas. «Avisáronme, dice mi padre, que un ave se posaba muchas veces sobre las colmenas y que devoraba los insectos que allí podia cojer, y habiéndola observado, reconocí que era el *ruiseñor bastardo*. Cuando las abejas tardaban mucho en salir, golpeaba la colmena con el pico, y apenas se dejaban ver, cazábalas diestramente. Dirigiase con frecuencia hácia un sauco; supuse que allí se hallaba su nido, y le descubrí en efecto. El propietario de la colmena estaba tan irritado contra el ave, que se apoderó de los hijuelos para echárselos á los gatos.» Cuando maduran las cerezas, el hipolais de los sauces visita los guindos y se alimenta de esta fruta; lo mismo hace con los groselleros, y come tambien las bayas de serbal y de sauco.

Si se deja tranquila á una pareja, solo empolla una vez al año, á fines de mayo ó principios de junio. El nido se halla en el mas espeso matorral de su dominio, comunmente en uno de sauco, de avellano, ó de ligustro, y jamás en una breña espinosa. Está cubierto por el follaje, que le oculta mas ó menos: la estructura es graciosa, y en forma de bolsa; las paredes se componen de hojas y yerbas secas, de fibras corticales, de la pelusilla de las plantas ó de pelos, de cortezas de abeto, telas de araña y papel; el interior está relleno de plumas, yerbas tiernas y crines de caballo.

Los huevos, cuyo número varía entre cuatro y seis, son de forma prolongada, y de color rojo sonrosado ó de un rosa gris, con puntos y vetas negruzcas ó de un rojo pardo. El macho y la hembra cubren alternativamente por espacio de trece días: alimentan á sus hijuelos con insectos de toda especie. En caso de peligro muéstranse los padres muy inquietos, y la hembra se vale de su astucia para apartar del nido al que se acerca.

**CAZA.**—El hipolais de los sauces no suele excitar entre nosotros las iras de los dueños de colmenas, y por lo mismo no peligra mucho su existencia: en Italia sufre la suerte de las demás cantoras. Su captura es difícil, y debida muchas veces á la casualidad: de todos los lazos, el mejor es una jaula untada de liga, y que contenga otro hipolais. Este llama á sus semejantes, los cuales se acercan celosos y quedan cojidos.

**CAUTIVIDAD.**—Son tantos los aficionados á quienes gusta el canto de esta ave, que se ha procurado á menudo conservar la especie en jaula; pero ofrece mucha dificultad, porque es una de las aves mas delicadas de nuestros países. Es necesario cuidarla muchísimo, darle el alimento mas escogido, y á pesar de todo, rara vez vive largo tiempo cautiva. Un amigo de mi padre le dijo que habia tenido algunos años hipolais completamente domesticados; alimentaba él mismo á los hijuelos, ó dejaba este cuidado á los pa-

dres, y ponía luego dos ó tres en una misma jaula donde vivían en bastante buena inteligencia. «Cuando moría uno de los que habian pasado así dos ó tres años, dice aquel observador, su compañero no le sobrevivía apenas un mes; por este concepto se asemeja en un todo el hipolais de los sauces á las inseparables currucas. Soporta bastante bien condiciones desfavorables: en mi habitacion hay una estufa que humea á menudo, y á pesar de ello pasó allí el invierno perfectamente una pareja de estas aves. Ni el humo ni el aire frio que penetraba por la ventana abierta, ni los cambios de sitio, tan funestos segun Bechstein, ejercieron en los hipolais la menor influencia.



Fig. 246.—EL HIPOLAIS DE LOS SAUCES

» Á semejanza de sus congéneres, esta ave revela ser muy prudente, y se domestica con facilidad.»

#### EL HIPOLAIS PÁLIDO — HYPOLAIS PALLIDA

**CARACTÉRES.**—El hipolais pálido, que se ha llamado tambien hipolais ceniciento, tiene un plumaje tan poco variado como sus congéneres. El lomo es gris verdoso; el vientre blanquizco; el ojo de un pardo oscuro; la mandíbula superior gris, la inferior de un gris amarillento; las patas son agrisadas. El largo total del ave varia entre 0<sup>m</sup>.15 y 0<sup>m</sup>.16; de punta á punta de ala tiene de 0<sup>m</sup>.21 á 0<sup>m</sup>.22, la cola mide 0<sup>m</sup>.06 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.07.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Parece que el hipolais pálido habita el África septentrional y la España meridional.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En los floridos jardines de los alrededores de Valencia fué donde oí por primera vez el canto de esta ave; su voz me era desconocida, y aunque no dudase acerca del género á que pertenecía aquella, no tenía la menor idea de la especie. Despertada mi curiosidad no me fué difícil descubrir á la cantora, y la describí como una especie nueva, dedicándola á mi amigo Arigo (*Hypolais Arigonis*). Ignoraba yo que hubiese sido observada poco antes en el noroeste de África. En todas las localidades del sudeste de España, donde existe, es muy comun esta ave.

Parece que se aleja de las montañas y prefiere las llanuras cubiertas de árboles: gústanle sobre todo las huertas, ese paraíso de

España, regado aun hoy por los canales que abrieron los moros, huertas de cuya fertilidad no es fácil formarse una idea. El hipolais pálido vive en los jardines, en los paseos de las ciudades, en los olivares y en las viñas, donde abunda tanto, que en una fila de unos veinte álamos, pude tirar contra doce machos, uno despues de otro.

Este hipolais habita los mismos lugares que el icterino de los sauces; pero difiere por sus movimientos tranquilos y su canto. Jamás he visto á dos machos en celo perseguirse y luchar; en cambio he observado dos parejas que hacían su nido en el mismo árbol. Esto es una prueba de la buena armonía que reina entre los individuos de la especie, que contrasta con las costumbres pendencieras de sus congéneres.

No difiere menos el hipolais pálido por su canto de las especies vecinas: su grito de llamada es *tac tac*, y aunque tiene un canto sencillo, no desagrada, siquiera carezca de la facultad de imitar que distingue á la especie anterior.

Sus movimientos vienen á ser los del hipolais icterino; pero acaso menos vivaces. Se fija cerca del hombre, á quien no parece temer, pues le deja acercarse mucho, y hasta penetra en los jardines dise-

minados entre las casas. Vive en los árboles de los paseos mas frecuentados, aun de aquellos que, como la glorieta de Valencia, están iluminados perfectamente hasta media noche.

La estacion del celo comienza con el mes de junio y dura hasta fines de julio. El hipolais pálido hace su nido en un árbol alto, y en lo mas espeso del follaje, fijándole con ramas verticales que van comprendidas en sus paredes. Es muy grueso y se compone de sustancias diversas: algunos hay formados de rastrojos y briznas de yerbas entrelazadas, con el interior relleno de pelusilla vegetal; otros se componen casi del todo de esta última, de algodon y trozos de corteza. La cavidad del nido tiene un diámetro de 0<sup>m</sup>.05 y una profundidad de 0<sup>m</sup>.04. Cada puesta consta de tres á cuatro huevos de color gris pálido ó rojizo claro, sembrados de puntos irregulares pardo oscuros ó negros; macho y hembra los cubren alternativamente, y se manifiestan en extremo cariñosos con sus hijuelos. Ignoro si estas aves ponen una ó dos veces al año; á fines de julio ví por primera vez pequeños que iban á emprender su vuelo, observando que los adultos no mudaban aun. Es probable que la especie no pase en España mas que el verano; pero no sé cuándo llega ni cuándo se vá.

## LOS CALAMOHÉRPIDOS — CALAMODITÆ

Los calamohérpodos constituyen el tránsito de los filoscópidos y silvidos á los ántidos: forman una familia bien distinta, en la que todas las especies son muy afines.

**CARACTÉRES.**—Se asemejan mucho á los hipolais: tienen el cuerpo muy esbelto; la cabeza larga y angosta; la frente baja y angulosa; las alas cortas y redondeadas; la cola mediana, redondeada tambien, cónica ó truncada; pico de forma variable, unas veces muy puntiagudo, y otras conformado como el de los tordos; tarsos medianos; dedos gruesos y grandes con uñas encorvadas. El macho y la hembra se asemejan, y los pequeños difieren poco antes de la primera muda. El color dominante de unos y otros es el gris verdoso ó amarillento.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los calamohérpodos existen en todas las partes de la tierra, pero sobre todo en el antiguo continente.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Á todos les gusta el agua, ó por lo menos los sitios pantanosos cubiertos de yerbas y de juncos; los mas no se alejan nunca de la espesura de cañaverales. Muy pocos viven en los árboles; varios de ellos se albergan en las breñas en momentos dados. No se encuentran en las montañas: abundan donde quiera que haya muchos cañaverales ó juncos, á orilla de los estanques situados en el interior de los pueblos, en los fosos que rodean las ciudades y tambien á orilla de los lagos, de los rios y corrientes muy poco frecuentados por el hombre.

Todos los calamohérpodos se ocultan lo mejor posible, mas no tardan en descubrir su presencia, pues cantan con mucho orden. Su canto tiene algo de singular; pues sin poder decir que es armonioso, está léjos sin embargo de ser desagradable, razon por la cual tienen muchos aficionados; yo sé de uno, á quien seduce el gorjeo de estas aves.

Los calamohérpodos tienen movimientos particulares: vuelan pesadamente, con la cola abierta; no van nunca muy léjos, y difícilmente abandonan los cañaverales donde se refugian. En cambio saltan, trepan y se deslizan á través de las ramas con una agilidad sorprendente; suben por los tallos verticales; introduciense por las mas estrechas aberturas, y saben ocultarse mucho mejor que las demás aves.

Se alimentan de los insectos y larvas que recojen sobre las hojas y las yerbas ó que atrapan al vuelo ó en el agua. No tocan jamás á los gusanos; pero les gustan bastante los pequeños moluscos acuáticos: algunos comen las bayas que maduran cerca del sitio donde habitan.

Todos los calamohérpodos de nuestras regiones son viajeros: llegan bastante tarde; pero permanecen largo tiempo entre nosotros. No se reproducen hasta que las plantas acuáticas han crecido lo bastante para proporcionarles un retiro seguro. Fabrican su nido sobre el suelo ó el agua, entre tallos de juncos y de cañas, en

un matorral ó en medio de la yerba. La construccion es bastante artística; afecta la forma de una bolsa prolongada y está siempre suspendida; el fondo es grueso; la cavidad muy profunda; los bordes se doblan hácia dentro, de manera que los hijuelos no puedan caer por mucho que se agiten los tallos que sostienen el nido.

Parece que estas aves presienten los cambios atmosféricos: diríase que preven las inundaciones, y que al efecto sitúan sus nidos á mas altura que de costumbre. Los huevos son abigarrados: macho y hembra cubren alternativamente, y cuando sus hijuelos han comenzado á volar los guían y conducen durante cierto tiempo.

**CAUTIVIDAD.**—Pocos son los calamohérpodos que se pueden conservar cautivos, pues por lo muy delicados, ofrece dificultades tenerlos en jaula. Si se consigue acostumbrarles á su antiguo régimen, no se tarda en reconocer en ellos unos seres interesantes que recrean sobremanera á su dueño.

#### LOS HORTELANOS — ACROCEPHALUS

**CARACTÉRES.**—Independientemente de los caracteres que acabamos de reconocer para la familia, los hortelanos tienen alas medianamente largas y obtusas, con la cuarta rémige mas larga que las otras; cola cónica y escalonada; pico ancho en la base, de arista saliente, sobre todo en la frente; patas muy fuertes, y plumaje compacto de colores uniformes.

#### EL HORTELANO TURDOIDEO — ACROCEPHALUS TURDOIDES

**CARACTÉRES.**—El hortelano turdoideo vulgarmente llamado *tordo de rio*, representa la mayor especie indígena de la familia de los calamohérpodos. Mide 0<sup>m</sup>.22 de largo, por 0<sup>m</sup>.30 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.09 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.10. El lomo es rojo amarillento, el vientre blanco rojizo y la garganta listada de gris ceniciento.

La hembra es algo mas pequeña que el macho y son mas opacos sus colores.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave habita todos los parajes húmedos de la Europa central y meridional, desde Lituania y Estonia y el sur de la Escandinavia hasta Grecia y España. En el mediodía de Europa, en el norte de África y las Indias está representada por especies afines: ha sido observada en Gabon.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Es comun en los lagos de los estanques y de las aguas tranquilas, donde crecen abundantes cañas; no se la vé en las altas regiones, ni se aleja jamás de las corrientes, ó mas bien de los juncos; rara vez se posa en los grandes árboles que crecen á orilla de los rios, y nunca se